

Ibarra, Antonio: *La organización regional del mercado interno Novohispano. La Economía colonial de Guadalajara, 1770-1804*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Con gran acierto y fruto de las investigaciones llevadas a cabo por Antonio Ibarra sobre la problemática de los mercados coloniales y la historia de Guadalajara durante la colonia, la Benemérita Universidad de Puebla y la Universidad Nacional Autónoma de México editan esta obra, cuyo interés radica en la propuesta novedosa de un modelo cuantitativo de análisis para el estudio de la organización económica colonial de Guadalajara y su región. Especialmente valiosos han sido la lectura y análisis de un magnífico documento de la época, las *Relaciones* sobre Guadalajara que realizó el intendente José Abascal y Sousa en los años 1802 y 1803, documento que ha permitido establecer el enfoque regional del ensayo, el modelo de desarrollo regional y el manejo cuantitativo de la información, mediante el cual se propone un modelo econométrico de análisis del mercado regional. Así pues, uno de los objetivos principales de la obra ha sido, en palabras del propio autor, “redimensionar teóricamente los testimonios de la época que hayan procurado comprender sistemáticamente el funcionamiento de la economía colonial”.

El libro ha sido articulado en seis capítulos. El primero, como su propio título indica —*acercamiento regional a la historia colonial novohispana*—, centra buena parte de su análisis en el debate teórico existente sobre la historiografía económica regional y el concepto de región. Partiendo de los estudios de Sempat Assadaourian sobre la integración económica del espacio peruano, se han determinado algunos principios metodológicos sobre el concepto de espacio económico regional, defendiendo la necesidad de adoptar algunos modelos cuantitativos de las fuentes seriales que permitan explicar mejor la dinámica económica regional y la existencia de un mercado interno. No obstante, respecto al modelo cuantitativo propuesto, estoy de acuerdo con la idea apuntada por Ruggiero Romano en el *postfacio* del libro sobre la mirada estrechamente cuantitativista que persiste a lo largo de toda la obra, y que pierde de vista muchas variables cualitativas en su análisis.

El capítulo segundo comienza su estudio por la presentación de un marco general de la Guadalajara colonial, atendiendo básicamente a la disposición del amplio espacio de la Nueva Galicia, señalando igualmente los límites jurisdiccionales de Guadalajara, en su triple vertiente judicial, eclesiástica y administrativa. Seguidamente se da paso a un estudio de la estructura demográfica, cuyo análisis parte del censo que realizara el visitador José Menéndez Valdés sobre la intendencia de Guadalajara entre los años 1791 y 1793, un censo que ha llegado hasta nosotros gracias a la publicación que hizo Ramón M.^a Serrera de él hace una veintena años. Para una mejor comprensión de los datos, Ibarra acompaña unos excelentes

cuadros sobre la estructura étnica regional, cuya única pega radica en el título que emplea para su presentación bajo la fórmula de “relaciones interétnicas”, título bajo mi punto de vista inexacto para presentar la proporción existente de población por grupos étnicos, jurisdicción por jurisdicción.

El capítulo tercero se ocupa de los factores históricos que incidieron básicamente en un notable crecimiento de Guadalajara y su región en el último tercio del siglo XVIII hasta 1804, destacando la organización espacial del mercado regional y el crecimiento del centro urbano de Guadalajara y las funciones nucleares que comportaba. Un crecimiento que debe considerarse desde dos ópticas, como así señala el autor: “por una parte la integración urbano-rural de la región central de la intendencia y, por otra parte, la formación de territorios económicamente integrados y periféricos a Guadalajara y su región”. Partiendo, en gran parte, de las informaciones que realizó Menéndez Valdés sobre el estado de la producción de la Intendencia en la visita practicada entre 1791 y 1792 —publicadas en sus famosas *Noticias Corográficas*—, se presenta un magnífico cuadro general de la producción de granos y en general de alimentos, de la industria ligera —básicamente textil y de curtiduría—, y de la producción pecuaria de la Intendencia. Por otro lado, la idea apuntada del papel destacado que cumplen los mercados mineros del Norte y Bajío, que actúan como auténticos motores de arrastre de la economía regional, permite en parte explicar la tesis de una creciente especialización intrarregional de la producción y la expansión de la economía regional por la combinación de una doble demanda interna y externa. Para ello han sido especialmente útiles los datos aportados por Herbert Klein sobre los ingresos efectuados en la Caja real del Guadalajara entre 1680 y 1809 en varios conceptos, como son los ingresos mineros o los ingresos por comercio; unos ingresos que sin duda ayudan a señalar cuales son las principales tendencias en el ritmo de crecimiento de la economía regional. Una de las conclusiones más interesante, pero también más controvertida del estudio, ha sido determinar la existencia de una economía regional que establece una doble relación con el sector externo, tanto como abastecedor de bienes de consumo e insumo de la minería para el mercado interno, como foco de atracción a su circulación interior de gran cantidad de medios de pago. Me remito igualmente a las dudas expresadas por Romano sobre el modo de pago de estas transacciones comerciales, especialmente cuando se pregunta si los valores de las producciones expresados en monedas, se realizaron realmente de esa forma, en moneda, o bien mediante el trueque de mercancías.

El cuarto capítulo aborda la organización territorial del mercado regional de Guadalajara entre 1760 y 1803. Para ello se tienen en cuenta los factores que determinan la integración económica regional. El desarrollo de una agricultura comercial, de la ganadería de exportación y de las manufacturas locales permiten comprender una estructura económica diversificada impulsada tanto por la demanda interna como por la demanda extrarregional. Según el autor, se ha producido un debilitamiento de la función concéntrica de Guadalajara frente al protagonismo

alcanzado por otras regiones periféricas en la demanda del mercado interno y que generan fuerzas centrífugas de mercado en dirección opuesta a la ciudad. En este sentido llama la atención la región de los Altos, cuya posición estratégica le permitía establecer relaciones de mercado directas con las minas de Zacatecas y Tierra Adentro. El autor nos remite igualmente por su importancia a otro foco de atracción de los Altos, en torno a la feria de San Juan de los Lagos, pese a los pocos datos que ofrece al respecto. Para finalizar, el capítulo se cierra con una exposición sobre las tipologías de mercados, partiendo de la teoría de la existencia de ciertas “rutinas” comerciales que permiten considerar otras posibilidades autónomas o periféricas de mercadeo simultaneas a las redes de intercambio que impulsa el centro solar.

En el quinto capítulo se intenta rebatir la tesis defendida por Van Young sobre la existencia de un mercado regional en Guadalajara que, partiendo del modelo solar, define un mercado bien articulado hacia el interior en torno a su capital, pero encerrado en si mismo y sin conexiones y articulaciones externas. En un sentido diametralmente opuesto apuntan las conclusiones de la obra, afirmando la vinculación del mercado regional de Guadalajara con el sector externo y su articulación con el mercado interno colonial. El punto de partida para dicho análisis es el estudio cualitativo de los datos aportados en las *Relaciones de Abascal* y *Sousa* de los años 1802 y 1803, y la construcción conceptual del modelo cuantitativo propuesto.

El sexto y último capítulo se centra en la lectura histórica del modelo económico. Aquí conviene resaltar la idea ya expuesta de forma implícita y explícita en capítulos anteriores sobre la definición de una economía regional diversificada y perfectamente integrada por esa doble articulación que presenta entre el abasto interno y el sector externo.

Para concluir, se puede decir que el libro aquí reseñado constituye una buena aportación a los numerosos estudios realizados sobre la Guadalajara colonial. Sin constituir un estudio definitivo y cerrado a la economía colonial de Guadalajara en el siglo XVIII, su mérito radica en las novedades que aporta en cuanto a metodología empleada para el análisis de una documentación que sin ser inédita permite hacernos nuevas preguntas, y establecer nuevas miradas para los estudios de carácter regional y el análisis sobre las dinámicas de funcionamiento y organización del mercado interno colonial novohispano.—M.^a ÁNGELES GÁLVEZ RUIZ.

Jens Urban: *Die lateinamerikanischen Studierenden an der Universität Hamburg, 1919-1970*, Hamburg, Institut für Iberoamerika-Kunde 2000. IX, 134 págs., 13 tablas y 10 gráficas.

Es un hecho que muchos jóvenes latinoamericanos eligen y eligieron universidades extranjeras para cursar sus estudios. También es un hecho que muchos de